



63.

**MONTAÑAS/CASAS FLORIDAS PREHISPÁNICAS
EN LAS TIERRAS BAJAS MAYAS PENINSULARES**

Lorraine A. Williams-Beck

XXXII SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
23 AL 27 DE JULIO DE 2018

EDITORES
BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

REFERENCIA:

Williams-Beck, Lorraine A.

2019 Montañas/Casas Floridas prehispánicas en las Tierras Bajas Mayas peninsulares. En *XXXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2018* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 777-789. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

MONTAÑAS/CASAS FLORIDAS PREHISPÁNICAS EN LAS TIERRAS BAJAS MAYAS PENINSULARES

Lorraine A. Williams-Beck

PALABRAS CLAVE

Arquitectura sacra, complejos urbanos ritual religiosos, Tierras Bajas Mayas peninsulares.

ABSTRACT

This paper explores the pre-Hispanic formal and functional nature of Flower Mountains/Houses as a fusion between the natural and built space environment in the Northern Maya lowlands of the Yucatan Peninsula. A multiple-source methodology allows us to isolate specific attribute components in buildings and built space environments through architectural, astronomical, chromatic, sculptural, iconographic, and urban spatial configurations at the site level. From its earliest beginnings probably during the Formative Horizon's late phase, we will build a more ample definition showing local variation at the regional level in the Yucatan Peninsula and up until the final stages of the Early Postclassic period. While some structural examples suggest universal cultural expressions, others display particularly local features and symbolic preferences that continue to appear in rural indigenous communities' Catholic religious "visita" chapels and churches through the Early Colonial period.

INTRODUCCIÓN

La construcción social del sentido cultural a partir de signos múltiples como tropas juega un papel primordial en la ideología Maya a través del tiempo (Ashmore 1989, Ashmore y Sabloff 2002; Ringle 1999). Algunas manifestaciones simbólico-culturales peninsulares más tempranas, que se notan en la creación y fundación del núcleo urbano, sugieren una transición de las grandes nivelaciones terrestres horizontales hacia paisajes citadinos, que se construyen encima de estas planicies horizontales inmensas en inmuebles verticales revestidos de códigos visuales que evocan sustratos coloreados y el inicio de programas ideológicos, como el Mundo Florido (Taube 2004). Con el paso del tiempo se agregan a ellos otros elementos arquitectónicos para crear complejos estructurales emergentes diseñados como paisajes edificados con parámetros ideológicos y papeles funcionales cada vez más definidos. Una primera etapa en el diseño imaginativo de estos conjuntos comprende el uso del color bajo el sistema cromático, que destacan colores brillantes, carmesí y azul celeste, emulando los tonos del amanecer y crepúsculo del ciclo solar cotidiano (Hill 1992:118-119). Definido

lingüísticamente a través de canciones y mitos por Jane Hill, este sistema imaginario incluye elementos del entorno natural, como flores, frutas y fenómenos con colores iridiscentes. Hill agrega que mientras los conocimientos socio-religiosos y espirituales emplean estos matices e imágenes para construir realidades sagradas mediante el discurso armónico o hablado, otros programas visuales utilizan pistas sensoriales para señalar temas ideológicos parecidos que sugieren actividades y desempeños funcionales para ciertos paisajes edificados (Ashmore 1989, Ashmore y Sabloff 2002, Fash y López Lujan 2009, Taube 2004). Estos modelos simbólicos combinan el paisaje natural y edificado para recrear geografías sagradas que contienen estructuras intrincadamente confeccionadas, monumentos esculpidos e insignias pinceladas, además de otros elementos modelados en la forma y el ritmo de narrativos míticos de creación (Astor-Aguilera 2010, Schele 1998, Williams-Beck (2018 en prensa)).

De estas imágenes que denotan espacios sagrados que engalanan la Casa del Sol con íconos de botones florales (Taube 2004, 2010), los diseños que más abundan particularmente en las iglesias de las tierras peninsulares del norte desde los Siglos XVI hasta XVIII

(Williams-Beck 2017) son las flores, seguido por el astro. El sol, como un elemento temporal que define otros rincones sacros, adopta también el papel central en delimitar los senderos para señalar e impulsar los movimientos rituales que activan en perpetua por ciclos de nacimiento, vida, muerte y regeneración a aquellas áreas santificadas (Williams-Beck 2018). Las flores se asocian también con aquellos aspectos de la vida, de la vitalidad y continuidad de la esencia espiritual humana a pesar del deceso mortal (Hill 1992, Taube 2004, 2010).

El programa tangible e intangible del Mundo Florido abarca una noción filosófica que la suscrita intenta aterrizar en lo material cultural del pueblo, desde un panorama visual plástico que incluye tendencias locales y regionales, hasta otro de influencias de tierras ajenas, cuyo tono agrupa signos múltiples en elementos combinados para brindar agendas imaginarias que reproducen componentes claves en rasgos formales, diseños iconográficos, temas plasmados en pinturas murales, ámbitos construidos en conjuntos estructurales, imágenes y mensajes en monumentos esculpidos, en símbolos de cuerpos celestes y en programas arquitectónicos y diseños urbanos para conmemorar y/o atestiguar el paso del tiempo, entre otras infraestructuras que los acompañan. Si bien algunos módulos simbólicos podrían reproducirse como acabados para revestir una estructura, enfatizando el mensaje subliminal del carácter cívico público del conjunto, podrían adoptarse de maneras distintas que quizá reflejaran preferencias locales, identidades sociales y/o los cambios en alianzas políticas locales, regionales o de grupos ajenos a través del tiempo (Ringle 1999, Williams-Beck 2018). Sólo la mayoría de aquellos componentes identificados a la fecha sugiere la presencia del complejo Mundo Florido a través del tiempo,

De acuerdo con la lingüista Jane Hill, este concepto refleja un sistema de metáforas del que se define un contexto particularmente sagrado en el discurso social (Hill 1992). De esta clasificación teórica para registrar y ordenar el patrimonio intangible, la suscrita pretende extrapolar ciertos elementos plásticos iconográficos, arquitectónicos y del espacio edificado que proyectan una belleza excepcional que, a su vez se manifiestan en unas áreas correlacionadas con actividades espirituales y/o nociones metafísicas de traspaso a otros universos en las Tierras Bajas peninsulares en general (Williams-Beck en prensa 2018).

Mi investigación inicial del fenómeno Mundo Florido hace cuatro años (Williams-Beck en prensa 2018) retomó los trabajos de Hill (1992), Knowlton (2010) y

Taube (2004), para describir las imágenes pintadas en una capilla abierta del Siglo XVI y otra nave a 200 m de distancia y al costado sudeste de esta y el eje central del pueblo Ceiba Cabecera (Fig.1), un lugar paraíso que encarna el sitio de origen ancestral maya de la provincia Cochitán (Williams-Beck y Anaya Hernández 2016). Mientras el muro exterior de la capilla del XVI lleva restos de flores rojas de la especie plumaria, las pinturas murales interiores de la iglesia mayor del XVIII retratan aspectos del mito de creación del *K'atun* 11 *Ahau* (Knowlton 2010, Williams-Beck en prensa 2018). Los Mundos Floridos no sólo se asocian con el andar solar celeste, sino también se asumen identidades como la Casa Florida y “...la Montaña Florida que...sirviera tanto como una morada para los ancestros y las deidades como otra manera para ascenderse hacia el universo del sol...” (Taube 2004:69) situada adentro de un paraíso terrenal repleto de flores olorosas dulces y otros componentes que representan al *ch'ulel* o esencia del maizal, el mundo ideal, así como un bello jardín de flores, plantas y aves tropicales (Taube 2004:71, 2010:146-147, 156-151). Este particular portal de contacto localizado precisamente entre los planos celestes, terrestres y del inframundo (Williams-Beck 2018 en prensa) se retoma la identidad “...del eje primordial del *axis mundi* que sostiene el tocón del maizal ancestral...” (Taube 2004:81) en el mundo prehispánico y, como las imágenes sugieren en los ejemplos edificados del periodo Colonial Temprano, el hogar del sol naciente, del viento o aliento vital y del lugar sagrado de contacto con el universo sobrenatural (Williams-Beck en prensa 2018).

Ahora bien, los ejemplos Coloniales en Campeche con pintura mural, monumentos ligeramente esculpidos o lisos sembrados en la tierra asociados a la nave, una acción reconocida como *t'sap tun* (Williams-Beck 2018 en prensa), infraestructuras para captar o procurar agua virgen (*chultunob*, pozos y cuevas), así como múltiples naves religiosas contemporáneas peninsulares documentadas en las que llevan accesos completamente revestidos, flores esculpidas en altorrelieve, recesos interiores con pinturas murales, pilas bautismales con motivos florales o fálicos incisos en altorrelieve y cipreses esculpidos de madera estofada pintados con colores iridescientes, parecen sustentar la presencia de este sistema social cromático ideológico para el horizonte Maya después del encuentro de los mundos europeo y americano (Williams-Beck 2017). No se considera que esta sea una tradición ajena al patrimonio biocultural Maya, dados los antecedentes estructurales con acabados escultóricos y pintados que revistan inmuebles de-

dicados a las deidades del panteón Maya en las Tierras Bajas desde el Horizonte Formativo sugieren raíces de profunda temporalidad. Pero en el caso de que los inmuebles religiosos de la época Colonial temprana no cuentan con pintura mural o acabados escultóricos de motivos naturales, como sucede con las naves humildes del Camino Real Alto campechano y de las Misiones de Campeche y Champotón, ¿cuáles serán los atributos clave tanto de diseño de espacios arquitectónicos del conjunto, de infraestructuras y monumentos esculpidos que los acompañan, como de elementos cósmicos, escultóricos, e iconográficos a simple vista y el entorno del paisajes que los envuelven y definen a través del tiempo? En este trabajo quisiera señalar los programas arquitectónicos, visuales y de diseño urbano que caracterizan este fenómeno de Mundo Florido del periodo prehispánico y que podrían sugerir pistas que permiten identificar su trayectoria como una tradición cultural de antaño en estas tierras Mayas peninsulares.

El caballete que muestra la fusión del medio natural y ámbito modificándolo de acuerdo con los patrones sociales y culturales de los pueblos Mayas peninsulares se centra en las *petenoob* o islas aisladas elevadas en medio de las planicies húmedas, que se transforman después en cimientos para erigir plataformas horizontales de gran envergadura sobre las que luego se levantarían elementos estructurales “montañosos” delimitados por perímetros acuosos análogos al mar primordial (Williams-Beck 2011). Parecidos a aquellos de pares olmecas contemporáneos a finales del periodo Preclásico Medio localizados en las planicies costeras del Golfo (Cyphers 2018), estos medios se transformarían en otro prototipo similar en tierras campechanas. Mientras algunos lugares se apropian de ciertos rasgos combinados ideológicamente, otros expresan esquemas locales que permanecen a través del tiempo. Retomando lo dicho por el lingüista Whorf, en este caso, “...así por detrás y por dentro de todas las formas y presentaciones de la naturaleza... tan cargada es la profunda noción religiosa y mágica que [le toca el fondo del] corazón mismo del Cosmos” (Whorf citado en Hill 1992:131).”

Un panorama cuasi-marino esencial comparable al ejemplo de la planicie costera en La Venta, Tabasco (Cyphers 2018), pero localizado más tierra adentro, proporciona el primer espacio urbano edificado de esta naturaleza en Edzna, en donde un programa extensivo de obras públicas muestra un montículo céntrico alto de tierra apisonada rodeado de cuatro plataformas de baja elevación en su alrededor inmediato, colocado en un enorme humedal y cercado por un sistema hidráulico

natural y culturalmente modificado antiguamente, que corresponde a una fase tardía del periodo Preclásico Medio (de aproximadamente 700 a 600 años AC, (Williams-Beck y Giovannini Acuña 2014)). Este sistema hidráulico logra enlazar los ríos Homtun y Champotón uniendo también la vida ritual religiosa de tres ciudades (Williams-Beck 2011) en este territorio definido en las fuentes como Cochitan, que quiere decir “preciosa semilla de maíz [colocada en la] orilla del mar que contiene los cuatro rumbos del Cosmos” (Williams-Beck y Anaya Hernández 2016, Williams-Beck en prensa 2018). Este complejo equivocadamente bautizado con un apelativo que se refiere al atributo funcional que no lo cumple como “fortaleza”, replica este esquema del cosmos del Horizonte Formativo articulándose con el núcleo urbano del periodo Clásico a 500 m de distancia hacia el norte por un calzado elevado que termina al pie de la montaña edificada céntrica. Sondeos realizados a finales de la década 1960 (Matheny *et al.* 1983) en este punto de contacto entre calzada y montaña edificada revelaron mosaicos confeccionados con piedra verde colocados en una matriz de tierra color carmesí, de cuyas formas desconocidas todavía se especula podrían parecerse a aquellos extirpados de La Venta, Tabasco. Los motivos retirados de montículos ordenados alrededor de patios y plazas del Complejo A sugieren afinidad con la Deidad de la Tierra y una de ellas en particular lleva íconos de flores con cuatro pétalos en el “tocado o remate superior” de la imagen que hace alusión a un posible inicio del fenómeno Mundo Florido. Se ha notado en la literatura que las primeras formas arquitectónicas consagradas llevan al pie los símbolos iconográficos que más adelante se asumirían identidades como Montañas de Sustento y de Culebra (Schele 1998), mostrando los posibles precursores del programa arquitectónico Montaña/Casa Florida.

Mientras los ejemplos del Mundo Florido correspondientes a los periodos Preclásico Tardío, Terminal y Clásico Temprano nos eluden en las Tierras Bajas peninsulares, porque los cimientos sub-estructurales quedan todavía por debajo de fases constructivas consecutivas más tardías en la marco temporal, evidencias arquitectónicas contemporáneas análogas de las Tierras Bajas centrales y sureñas sugieren un cambio de énfasis en las montañas céntricas de tierra apisonada hacia construcciones de cuerpos múltiples alzadas en la cima de enormes plataformas horizontales de antaño con perfiles visuales. Cuyos motivos escultóricos y pintados expresan montañas edificadas a través de otro medio: los mascarones estucados que flanquean las escalina-

tas de acceso a los recintos superiores de pirámides con enormes cuerpos escalonados, como aquellos ejemplos de la Estr. H-X Sub 3 del Grupo H en Uaxactun, la 5D33N2a en Tikal (Schele y Guernsey Kappelman 2001), y otros utilizando el motivo localmente distinto pero similar a ellos en la Estr. 2 de Calakmul.

Se nota una modificación ligera de estos inmuebles con plataformas sub-estructurales de mayor envergadura de los periodos Preclásico Tardío y Clásico Temprano en los elementos estructurales del siguiente periodo Clásico Tardío. Si bien estos todavía recuerdan de la tradición monumental anterior, ahora llevan mascarones equivalentes a signos de *witz* o “montaña” sobrepuestos en las esquinas, cubriendo los muros y puestos alrededor de los vanos de acceso. Mientras se desconoce el perfil completo de sus antecedentes en el área peninsular, pero que se apropiaran seguramente del modelo pan-mesoamericano agregando preferencias culturales locales de cómo se expresan nociones ajenas a su realidad inmediata, el rompecabezas comienza a armarse alrededor de algunas tendencias que corresponden al periodo Clásico Tardío. En este catálogo de imágenes de cerros ocurren variaciones ligeras o marcadas de lugar en lugar y de una comarca a otra reiteradas en las esculturas arquitectónicas de las regiones Chenes y Puuc (Andrews 1984, Gendrop 1983, Pollock 1970), todavía se les puede trazar sus raíces a una tradición cultural compartida (Potter 1977) a través de la noción de montaña edificada de antaño. Mientras se reconoce el trabajo detallado empeñado en acrecentar el inventario de esculturas arquitectónicas plasmadas en las fachadas del periodo Clásico Tardío, realizado por colegas citados anteriormente, a todos les faltaban unos aspectos cruciales: el contexto arquitectónico y la traza urbana completa del espacio que alberga estos miembros de contextos sacros especiales. Incluir estos datos precisos ahora permite vislumbrar repertorios más completos que abarcan esquemas precisos enfatizando la reiteración de diseños espaciales, de bocetos escultóricos, estructurales, iconográficos, de monumentos esculpidos que los acompañan, infraestructuras para captar y almacenar agua de lluvia y otros inmuebles asociados a los mismos, que redondean el modelo del fenómeno Mundo Florido y permiten dar una primera lectura de sus componentes intangibles simbólicos

El primer ejemplo se encuentra trepado en un lomerío alto del límite sur del área nuclear Chenes (Williams-Beck 2018), en Tabasqueño. La Estructura No. 1, estructura de planta tripartita singular ubicada en la orilla de las Plazas A y B, presenta una crujía above-

dada en pie con tapa de bóveda retratando *k'awi'il*, se remata con dos *chultunob* para captar agua pluvial en los costados norte y sur, flanqueado también en lados oriente y poniente con estructuras alargadas de doble crujía que miran hacia una plazuela propia al norte. De las imágenes escultóricas, de la flor con cuatro pétalos sobre el vano norte del templo, de los mascarones encimados uno sobre otro en las esquinas y de otros que flanquean la puerta con incisos en forma del símbolo *i'ik* sobre el dintel de chico zapote, agregando al individuo boca abajo con los brazos extendidos, Schele lo identificaba como un *H'o H'anab Witz* o Cinco Flor Montaña (Fig.2).

La Plaza Central o B, comprende un espacio de acceso restringido por medio de un pasillo abovedado, adosado al lado poniente de la Estructura 1, que unía ésta con otro edificio de planta alargada del lado poniente, cuyo friso superior exterior estaba revestido de estuco modelado retratando un individuo recostado con los brazos estrechados ofrendando algo al pasillo. Todas las crujías abovedadas en este límite entre plazas tenían tapas de bóveda con restos de pintura rojo y azul, quizá retratando otros *k'awi'ilob*. La Cinco Flor Montaña, de espacios y planos múltiples, colocada cerca del punto céntrico del núcleo urbano y flanqueada por dos *chultunob*, obedece un eje oriente poniente. Se ubica cerca del juego de pelota, alineado de manera igual. Los monumentos en forma de cilindro sembrados, *t'sap tunob*, alrededor de la estructura radial de cuerpos escalonados al costado oriental de la torre aislada, además de la presencia de los *k'awi'ilob* retratados tanto por pincelazos en las tapas de bóveda, como en los mascarones de perfil y de esquina confeccionados con escultura arquitectónica que revistan las fachadas mismas, con flor de cuatro pétalos que antes adornaba el friso superior sobre el vano norte del templo. El complejo de imágenes sugiere un punto permeable de acceso a los otros universos el núcleo arquitectónico a que se acuden los practicantes en las procesiones, cuyas actividades activaran periódica- y continuamente el ciclo solar sin fin de la vida, la muerte y el discurso simbólico de creación plasmado por este tropo. Otro factor del tropo Casa/Montaña Florida en Tabasqueño mira la traza del espacio que registra el paso solar anual, visto desde el punto medio de la concha en donde se complete el diseño cósmico del conjunto, observando los solsticios amaneciendo sobre la torre aislada (Estructura No. 2) en el extremo sur de la Plaza Central, coronada al norte por la Cinco Flor Montaña (Estructura No. 1), cuyas fachadas colectivas se revisten de mascarones *k'awi'ilob*

de perfil en el vano superior y de esquina reiterando su identidad múltiple de ombligo, de montaña *witz* y de las generaciones (Fig.3).

El diseño cósmico para el fenómeno Mundo Florido se expresa de manera distinta en la planeación del espacio urbano en la región Puuc, en dos elementos de este tropo sagrado corresponden a fechas de construcción poco más tardías que sus pares sureños cheneros y ahora muestran acabados arquitectónicos locales pero retomados siempre del modelo anterior. El Palacio de tres cuerpos sobrepuestos en Labna continúa el eje preferente de oriente poniente, parecido su inmueble par en Tabasqueño salvo del formato de planta, y cuenta con un pasillo que se dirige al tercer nivel. El diseño urbano del sitio muestra una calzada que se dirige de El Palacio al sector sur El Mirador - Arco. Por ilustrar una especie de torre con planta cuadrada sobre plataforma propia colocada entre El Mirador y el Arco y de compartir este elemento arquitectónico parecido como atributo calendárico documentado en Tabasqueño, sería interesante poner a prueba si ambos extremos de la calzada cumplen con una comitiva como marcador de algún fenómeno arqueo-astronómico para medir el paso del año solar. Se incorporan en el friso superior del segundo cuerpo imágenes celestes de las Pléyades, flores con 12 pétalos, grecas escalonadas del aliento vital *i'ik* y espirales como *witzob* en los mascarones escultóricos retratando los *k'awi'lob* por el ojo en espiral (Fig.4). La esquina superior se reviste del caimán celeste con un ancestro divino emergiendo de las fauces, soportado por tres columnas con atadura del muro y hasta abajo se esconde el retrato frontal del *k'awi'il* ancestral entre las columnillas adornando la moldura inferior del zócalo. El piso del nivel superior y techo de la planta abajo alberga un *chultun* abovedado para captar agua virgen, *suhuy haa'* con la que se llevarían a cabo cultos devotos periódicos (Fig.5).

El complejo Palacio del Gobernador en Uxmal muestra otra renovación del escenario urbano fechado a finales del periodo Clásico Terminal con el fin de enfatizar nuevos atributos agregados al tropo de Montaña Florida. Este inmueble de planta tripartita con doble crujía sobre plataforma alzada propia se gira sobre el eje norte-sur y cuya fachada mira hacia el oriente. Esta portada está ataviada con mascarones zoomorfas frontales que llevan por debajo de los ojos en espiral símbolos de Venus como la Estrella Matutina, diademas con flores *i'its*, máscaras sobrepuestas con labios curvados del *witz* rematando las esquinas reiteradas en las grecas intercaladas en la celosía del friso con barras de

serpientes bicéfalas coronando los 13 vanos (Fig.6). El registro del calendario solar en este caso es a través de las comunillas del zócalo inferior del costado oriental, amaneciendo e iluminando cada una durante el paso entre uno y el otro solsticio anual. Un *chultun* colocado al pie del extremo norte del palacio, localizado recientemente por el Arqlgo. Pepe Huchin, probablemente se remata con otro igual por debajo de los escombros en el costado sur. Las tortugas pétreas de la moldura superior de la casa homónima, situada en la esquina noroeste de la plataforma sub-estructural monumental del complejo Palacio, completan el aspecto cósmico del contexto

Las adecuaciones simbólicas contemporáneas y poco más tardías en el diseño urbano, espacio arquitectónico y acabados decorativos escultóricos para expresar el Mundo Florido continúan en las Tierras Bajas peninsulares, como se nota en el Conjunto de la Serie Inicial, un grupo arquitectónico delimitado y alzado sobre una nivelación propia, ubicado en el mero ombligo terrestre espacial en Chichén Itzá. Si bien se reiteran varios emblemas registrados en Uxmal y su puesta en escena es ligeramente distinto, todavía refleja un modelo de diseño utilizado en otras comarcas peninsulares. Para recordarse del mar primordial de la Creación dos estructuras, una de perfil quelonio y otra con caracoles en altorrelieve revistiendo la fachada de un templo homónimo orientado hacia el interior del espacio compartido y mirando la tortuga ubicada hacia el norte, aparecen en el ámbito urbano. La tortuga ahora edificada plásticamente en una plataforma altar se levanta frente al Templo de la Serie Inicial. Otra triada de estructuras colocada en el límite sudeste del conjunto incluyen imágenes compuestas claves del fenómeno religioso simbólico concentrado y cargado a través de la Casa de los Falos, en donde moran los *ah'kinob* custodios del tiempo ritual, la Casa de los Caracoles, así como la Casa de las Columnas Atlantes, revestidos de *bacabob* o *pawahtunob* en altorrelieve elevando los cuatro rumbos del universo en papeles de reparto apoyando los curas *ahk'inob* ubicados hacia el rumbo noroeste en la contra esquina de este agrupamiento específicamente cargado. Justo al poniente y en seguida de este conjunto para completar simbólicamente el complejo yace la Casa de los Búhos, con pilastras de perfil cuadrado decorados en altorrelieve de este edificio de la lechuga, que alberga una tapa de bóveda interior pintada del periodo Clásico Tardío, recolocada ahí en el Complejo Sotuta, del periodo Postclásico Temprano introduce otra imagen al tropo a través del retrato del *k'awi'il* emergiendo del "...quijada [boquiabierto inferior del inframundo],

cargando vainas [de cacao] y otras semillas...[y] cargando comidas liberadas de la montaña de abundancia...". Imágenes del fenómeno simbólico religioso en esta Casa Florida que se relacionan con la vida, la muerte, el maíz, la renovación de las generaciones y los ancestros (Fig.7). Un *chultun* retratando la flor de cinco pétalos, para recolectar el agua virgen, remata el patio oeste exterior del templo, siendo la única fuente para sacar agua virgen en el espacio interior compartido del conjunto.

COMENTARIOS FINALES

El sentido denso del Mundo Florido Maya se puede extrapolar del modelo derivado del discurso lingüístico para ilustrar elementos del espacio urbano y del paisaje edificado a través de símbolos múltiples que sustentan su presencia en contextos sagrados como ombligos del universo en estos lugares del periodo de contacto entre culturas occidentales europeas y nativos americanos, que muestran programas ideológicos plásticos y filosóficos autóctonos de profunda antigüedad. Desde la creación y fundación del núcleo urbano de Edzna, Campeche, en un nicho ecológico de *Petén* construido sobre una elevación natural con un montículo alto edificado cercado por un medio acuoso natural y culturalmente modificado simulando el mar primordial en la planicie de humedales costeras, se parece al ejemplo de su par contemporáneo en La Venta, Tabasco, pero colocados tierra adentro en las Tierras Bajas peninsulares. Respecto a ambos ejemplos, cada paisaje citadino está revestido de códigos visuales que evocan programas ideológicos que se identifican con preferencias locales, pero están basados en un modelo pan mesoamericano que hace debut en el Horizonte Formativo (Schele y Guernsey Kappelman 2001). Se les agregan a estos inicios urbanos otros elementos arquitectónicos, imágenes de flora y de fauna consideradas especies divinas, así como rasgos cósmicos plásticos y de diseño para ir consolidando inmuebles con rasgos estructurales simbólicos y papeles funcionales cada vez más definidos y con códigos filosóficos subliminales de sentido hondo culturalmente a través del tiempo.

Si bien, durante el periodo Clásico en Tabasqueño se ilustra una dimensión más amplia para el contexto en donde se ubica el fenómeno de Mundo Florido, que se acompaña siempre de un elemento para poder apreciar el paso del tiempo del calendario anual, sugiere a su vez una función ritual religiosa para las actividades que se cumplían ahí. Esta tendencia se nota cada vez

más en el periodo Clásico Terminal no sólo por ligeros cambios en el eje de orientación estructural en un caso en Uxmal y en el repertorio de símbolos celestes en los motivos ejecutados en la escultura arquitectónica del fenómeno de la Montaña Florida tanto en este lugar como en Labna y otros espacios en las Tierras Bajas peninsulares, que podrían deberse en este caso a preferencias culturales locales, sino también aparecen algunos monumentos esculpidos prominentes en estos contextos sugieren el papel prestigioso de cierta facción actora en los escenarios ritual religiosos que se lleven a cabo en estas áreas de actividad, para llegar a su máxima expresión consolidada en un inmueble particular en Chichén Itzá. La plataforma sub-estructural monumental y el complejo del Palacio del Gobernador en Uxmal, el Palacio de Labna y el Conjunto de la Serie Inicial de Chichén Itzá muestran las tablas de este escenario renovado. Emblemas adicionales de tortugas y falos en dos contextos, así como el Gran Caimán de la creación del universo soportado por los *k'awi'lob* en el tercero, reinan como los íconos simbólicos estratégicamente colocados en el complejo arquitectónico del Mundo Florido en ellos y aluden a efigies relacionadas con la creación del cosmos y de los curanderos *ahk'inob* como custodios prestigiosos del tiempo del calendario ritual precioso.

Los complejos Casa/Montaña Florida prehispánicos y sus elementos con atributos plástico simbólicos fechados para el periodo Clásico Tardío, otros para el Clásico Terminal y aquello contemporáneo con adiciones correspondientes al siguiente Complejo Sotuta del Postclásico en el ombligo de Chichén Itzá son los puntos de contacto y de acceso a los universos celestes, terrenales y del inframundo, que se pueden caracterizar por las siguientes tendencias:

1. La presencia de por lo menos una infraestructura arquitectónica (*chultun*, pozo, cenote o cueva con fuente de agua en el fondo) para captar y almacenar agua de lluvia "virgen", no tocado por el ser humano (Fig.8). Gran parte de los ejemplos registrados cuenta con dos fuentes naturales o edificadas colocadas a ambos lados del inmueble, generalmente en los costados sur y norte. De acuerdo con información etnográfica recopilada de curanderos tradicionales (Astor-Aguilera 2010; comunicación personal con Javier Hirose López, diciembre 2017), los ritos de sanación y, derivado de ellos, de ofrecer la participación del pueblo como ofrenda a que se reviva el calendario ritual anual, comienzan del lado sur

- y van rumbo al oriente, reflejando el andar solar de liberarse de las ataduras de la oscuridad del inframundo para anticipar el heraldo del amanecer y recreación del universo entero en el rumbo oriental.
2. Representaciones plásticas de *k'awi'ilob*, la deidad de las generaciones, plasmadas en individuos a través de medios pincelados en tapas de bóveda y retratados en esculturas arquitectónicas por mascarones zoomorfas parciales de perfil, que envuelven los vanos de acceso al inmueble, otras presentaciones de ellos ensamblados de frente en las paredes o frisos de los inmuebles, así como aquellos mascarones sobrepuestos en las esquinas, cuyos ojos en espiral, hendidura en la frente, narices largas, diademas de granos de maíz y dientes o labios con curvatura en la comisura de la boca los relacionan con este ser divino (Staines Cicero 2001; Williams-Beck 2001) suelen acompañar estos contextos sagrados.
 3. Íconos de constelaciones o cuerpos celestes, por medio de esculturas arquitectónicas o pinturas murales, que ilustran las Pléyades, la Estrella Polar (*Xaman Ek*), Venus, el Sol o la Luna manifiestan sus huellas simbólicas en la fachada de las Casas/Montañas Floridas también. En esta categoría de manifestaciones cósmico astrales se podría agregar el símbolo de *i'ik*, el viento o aliento vital, representado por los dientes limados en los mascarones zoomorfos, o hasta plasmadas en la pintura mural del Siglo XVII como querubines soplando la rueda calendárica en el ex-convento del de Motul, Yucatán, o arquitectónicamente de mampostería remitido en la pared del altar en los ejemplos de inmuebles religiosos de los Siglos XVII y XVIII.
 4. Un elemento de escultura arquitectónica, como las columnillas colocadas en el zócalo del Palacio del Gobernador en Uxmal, o el diseño del espacio urbano retomando el cosmograma Maya, como en Tabasqueño o Ceiba Cabecera, que permita observar físicamente el paso del año solar, captando los solsticios u otros fenómenos arqueo-astronómicos, siempre acompaña este contexto consagrado para cumplir con las ofrendas periódicas a que continúe el ciclo de vida, muerte, regeneración del mundo.
 5. La presencia de *t'sap tunob* como piedras sembradas al pie o cerca del inmueble de orientación del complejo Mundo Florido, o a través de monumentos esculpidos de bulto en forma del falo colocados en altares en contextos prehispánicos, se expresa como monumentos esculpidos asociados al pozo subterráneo virgen y/o como pilas bautismales

- de agua bendita en inmuebles sacros del periodo Colonial Temprano. Estos elementos simbólicos sugieren la presencia de *ahk'inob*, curanderos o cargadores del tiempo, quienes eran los actores principales de encabezar las ceremonias periódicas para asegurar cumplieran las obligaciones del calendario ritual.
6. Las flores, los tonos rojo y azul del ciclo solar cotidiano del amanecer y atardecer, así como unos matices cósmicos plásticos reiterados como sillares recolocados en fachadas de contextos ajenos a sus lugares originales comprenden los componentes del sistema cromático del discurso verbal concretizado en el medio plástico de los inmuebles permanecen como talismanes pretéritos de la historia lejana del complejo Casa/Montaña Florida.

Si bien se desconoce todavía si estos complejos simbólicos del Mundo Florido y sus elementos asociados aparecen como elemento universal de contacto y de acceso a otros universos en el núcleo arquitectónico de todos los asentamientos prehispánicos, parajes y pueblos de naturales peninsulares a través del tiempo, por faltar un inventario más comprensivo del población completa en este momento, estos contextos consagrados sí funcionaban como espacios a que se acuden los practicantes en las procesiones, cuyas actividades activaran periódica- y continuamente el calendario sagrado y ciclo solar sin fin de la vida, la muerte, el discurso verbal y plástico simbólico de creación plasmado en el mundo terrenal.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer al Comité Evaluador y Organizador del XXXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas por las finas atenciones que siempre tienen para los participantes en este foro académico. El trabajo presentado en esta ocasión representa una ampliación sobre el tema de las Casas/Montañas Floridas, pero enfocándose en este caso en los antecedentes prehispánicos, de una conferencia magistral sobre el fenómeno Mundo Florido en Campeche y las Tierras Bajas peninsulares del periodo Colonial Temprano presentada en el XXII Congreso de Mayistas Europeos en Malmö, Suecia, en diciembre de 2017. Las fotos e ilustraciones que acompañan el texto son de la autora, a menos que se especifiquen detalles en los pies de ilustración. Quisiera hacer un reconocimiento especialmente al querido amigo y colega Arq. Fernando Campos Santoyo, quien me llevó

a conocer el Conjunto de la Serie Inicial en Chichén Itzá en 2014 y que amablemente me envió un detalle de la flor de cinco pétalos del *chultun* asociado a la Casa “Florida” de los Búhos, en este lugar.

REFERENCIAS

- ANDREWS, George F.
1984 Xkichmook revisited: Puuc vs. Chenes Architecture. *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* 1:49-88.
- ASHMORE, Wendy
1989 Construction and Cosmology: Politics and Ideology in Lowland Maya Settlement Patterns. En *Word and Image in Maya Culture: Explorations in Language, Writing, and Representation* (editado por W. F. Hanks y D. S. Rice), pp.272-286. Salt Lake City: University of Utah Press.
- ASHMORE, Wendy y Jeremy A. Sabloff
2002 Spatial Orders in Maya Civic Plans. *Latin American Antiquity* 13(2):201-215.
- ASTOR-AGUILERA, Miguel Ángel
2010 *The Maya World of Communication Objects*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- CYPHERS, Ann
2018 *Las capitales olmecas de San Lorenzo y La Venta*. México: Fondo de Cultura Económica.
- FASH, William F. y Leonardo López Lujan
2009 *The Art of Urbanism: How Mesoamerican Kingdoms Represented Themselves in Art and Imagery*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University.
- GENDROP, Paul
1983 *Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya*. México, D.F.: FA-UNAM.
- HILL, Jane H.
1992 The Flower Hill of Old Uto-Aztecan. *Journal of Anthropological Research* 48:117-144
- KNOWLTON, Timothy W.
2010 *Maya Creation Myths: Words and Worlds of the Chilam Balam*. Boulder: University Press of Colorado.
- MATHENY, Ray T.; Deanne L. Gurr, Donald W. Forsyth y F. Richard Hauck
1983 *Investigations at Edzná, Campeche, Mexico. Volume 1, Part 1: The Hydraulic System*. Provo: New World Archaeological Foundation publication 46.
- POLLOCK, H.E.D.
1970 Architectural Notes on some Chenes Ruins. *Monographs and Papers of the Peabody Museum*, pp. 1-87. Cambridge: Peabody Museum of Archaeology and Ethnology.
- POTTER, David F.
1977 *Maya Architecture of the Central Yucatan Peninsula, Mexico*. New Orleans: Middle American Research Institute Pub. No. 44.
- RINGLE, William M.,
1999 Preclassic Cityscapes: Ritual politics among the Early Lowland Maya. En *Social Patterns in Preclassic Mesoamerica* (editado por D. C. Grove, y R. Joyce), pp.183-223. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Trustees for Harvard University.
- Schele, Linda
1998 The Iconography of Maya Architectural Facades during the Late Classic Period. En *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, (editado por S. D. Houston), pp.479-518. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University.
- SCHELE, Linda y Julia Guernsey Kappelman
2001 What the Heck's Coatepec? The Formative Roots of an Enduring Mythology. En *Landscape and Power in Ancient Mesoamerica* (editado por R. Koontz, K. Reese-Taylor y A. Headrick), pp.29-54. Boulder: Westview Press.
- STAINES CICERO, Leticia
2001 Catálogo de tapas de bóveda. En *La pintura mural prehispánica en México II Área Maya Tomo IV Estudios* (editado por B. de la Fuente y L. Staines Cicero), pp.57-84. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM.
- TAUBE, Karl A.
2004 Flower Mountain: Concepts of Life, Beauty, and Paradise among the Classic Maya. *RES: Anthropology and Aesthetics* 45:69-98
2010 At Dawn's Edge: Tulum, Santa Rita, and Floral Symbolism in the International Style of Late Postclassic

Mesoamerica. En *Astronomers, Scribes, and Priests* (editado por G. Vail y C. Hernández), pp.145-192. Washington D.C.: Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University.

WILLIAMS-BECK, Lorraine A.

2001 La arquitectura cromática del Horizonte Clásico en la región de los Chenes, Campeche. En *La pintura mural prehispánica en México II Área Maya Tomo III Estudios* (editado por B. de la Fuente y L. Staines Cicero), pp. 53-65. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM.

2011 Rivers of Ritual and Power in the Northwestern Maya Lowlands. En *Ecology, Power, and Religion in Maya Landscapes* (editado por C. Isendahl y B. Liljefors Persson), pp. 69-90. Malmö Högskola, Malmö, Suecia y Verlag Anton Saurwein, Markt Schwab.

2017 Flower Houses/Flower Mountains in Campeche and in the Northern Maya Lowlands through Time. Conferencia magistral en *WYEB XXII Congreso de Mayistas Europeos*, diciembre.

2018 Juego de pelota y diseño urbano en Tabasqueño, de la region Chenes, Campeche. En *XXXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2017* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez),

pp.419-430. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.

e.p. The Center as Cosmos in Pre-Hispanic and Early Colonial Period Campeche. En *Maya Cosmology: Terrestrial and Celestial Landscapes* (editado por M. Kovac y G. Krempel). Markt Schwab:Verlag Anton Saurwein, Acta Mesoamericana.

WILLIAMS-BECK, Lorraine A. y Armando Anaya Hernández

2016 Relaciones sociopolíticas de la provincia Cochistan con sus vecinos del área de Petén campechana y guatemalteca. En *XXIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2015* (editado por B. Arroyo, L. Méndez y G. Ajú), pp. 1011-1024. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.

WILLIAMS-BECK, Lorraine A. y Helga Z. Geovannini Acuña

2014 Interpretaciones nuevas para un complejo antiguo: La "Fortaleza" de Edzná, Campeche. En *XXVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2013* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y A. Rojas), pp.1011-1024. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.



Fig.1. Elementos iconográficos en la pintura mural de la Iglesia Mayor, siglo XVIII, Ceiba Cabecera, Campeche.



Fig.2. Montaña Florida, la H'o Hanab Witz, del periodo Clásico tardío, con chultun asociado, Estructura No. 1, Tabasqueño, Campeche.

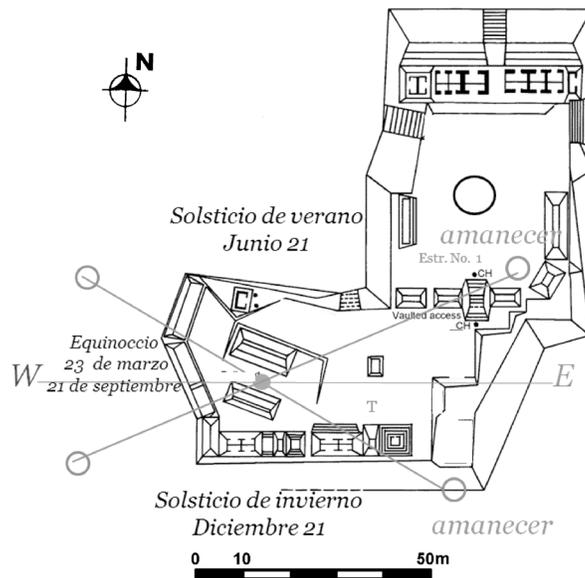


Fig.3. Diseño urbano de los Patios Norte y Central, basado en el cosmograma maya, en Tabasqueño, Campeche.



Fig.4. Detalle del friso con símbolos celestes (las Pléyades) y de flores y vegetación, así como en escultura arquitectónica del Palacio en Labna, Yucatán.



Fig.5. Chultun monumental del piso del tercer nivel, techo del cuarto abovedado del segundo nivel en el Palacio de Labna, Yucatán.

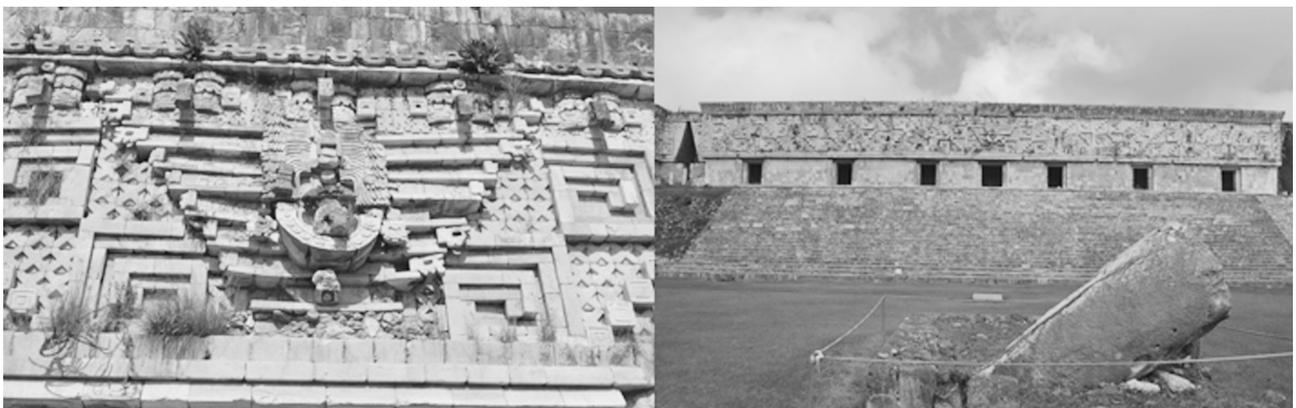


Fig.6. Detalles del friso superior con motivos iconográficos de Venus, de las serpientes celestes, los *witz* en formato de greca en espiral en el Palacio del Gobernador (izq.), Uxmal; y panorama de la fachada al fondo, monumental de falo sobre plataforma propia localizado al oriente del Palacio del Gobernador, Uxmal (der).

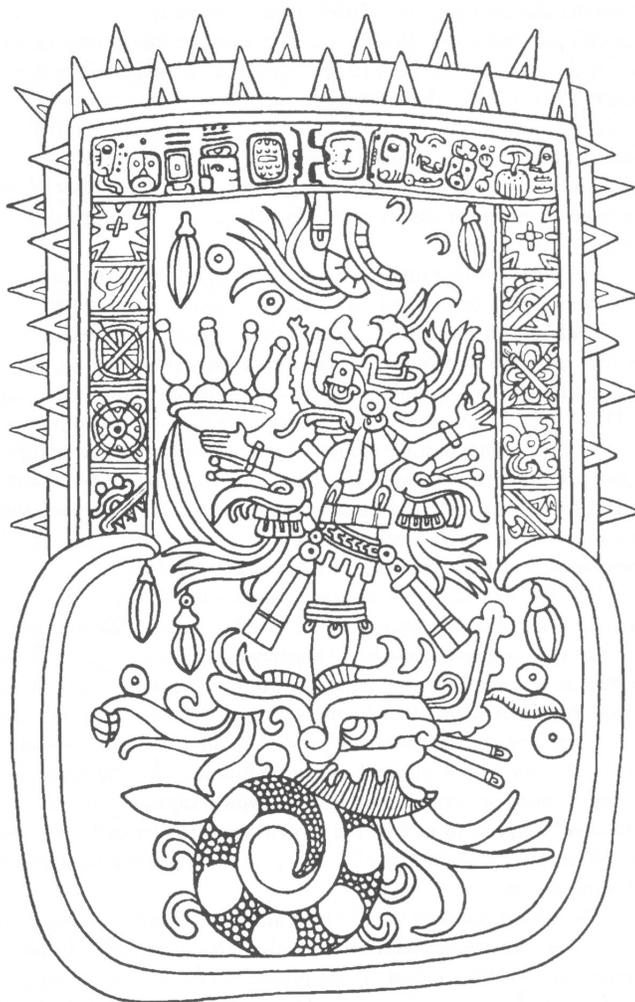


Fig.7. Tapa de bóveda del periodo Clásico tardío reseteada en la Casa de los Búhos, del Complejo Sotuta en el Conjunto de la Serie Inicial, Chichén Itzá (redibujado de Hernández y Vail, 2010:23).



Fig.8. Boca de mampostería con flor de cinco pétalos del chultun colocado en el espacio al poniente de la Casa de los Búhos, Conjunto de la Serie Inicial, Chichén Itzá (foto cortesía del Arq. F. Campos Santoyo).